

VV.AA. *Historias no camino*. Vigo: Editorial Elvira, 2021, 115 pp.

La primera consideración que me hago respecto al libro colectivo *Historias no camino* es que la escritura narrativa en lengua gallega goza de buena salud, al menos comparativamente con otros momentos de su historia, lo que no impide que los haya habido mejores. Me atrevo a afirmarlo a tenor de los relatos que se recogieron en esta obra tan bien editada y con tan atractivas ilustraciones, unas consistentes en bellas fotos, otras en mapas coloreados muy oportunos. Los textos, uno de los cuales tiene autoría doble, acreditan el gran potencial inspirador que anida en el Camino, y llevan la firma de los siguientes autores: María Jesús González Rodríguez, Eduardo Rodríguez Saiz, María Cristina Rey Vázquez, Paula Palacios García, Beatriz Dourado, Laura Novelle López, Marcos Dios Almeida, Isabel M. Portela, Ángel Alonso y Fanny Pérez, Daniel Pereira Fernández, Mario Paz González y Eilún del Pozo Moa.

Entiendo que no procede comentar uno por uno cada relato, porque ya insinué que en general la obra merece plácemes, pero sí comentaré uno de ellos como muestra singular de su interés temático y perspectivístico. Será después de que me haya referido con alguna extensión al sugestivo y orientador prefacio de Jacobo Buceta titulado *Camiñar polos libros*, donde se recuerdan varios ejemplos significativos de cómo un libro sobre el camino transformó a personas muy relevantes, dado que fue estímulo decisivo para que emprendiesen la ruta jacobea.

El primero de los epígrafes del prólogo está dedicado a referir el hecho de que el actor cómico germano Hans Meter Kerkeling leyó un libro sobre el Camino que iba a cambiar su vida. En efecto, de ese libro y de ese camino, en su caso el camino francés, nació un escritor, pues daría ocasión a su primera obra, la novela *Bueno, me largo*, o lo que es lo mismo *Entonces me voy*, otra de las formas de referirse a ella en español. Ese relato lo llevaría al cine en 2015 una compatriota suya, la directora y guionista cinematográfica Julia Von Heinz.

En el epígrafe segundo expone el prologuista el interesantísimo ejemplo probatorio de transformación vital que proporciona al respecto la vida de Paulo Coelho. El afamado novelista brasileño atestiguaba que no habría sido escritor si antes no hubiese peregrinado a Santiago. Ocurrió que, en efecto, en su localidad natal, Rio de Janeiro, leyó en 1985 un libro sobre el Camino y tomó la acertada decisión de emprenderlo. Lo que ignoraba era que esa experiencia iba a transformarle de modo tal que se convertiría en escritor, un escritor universalmente leído. En consecuencia, para él no terminó el camino en ese lugar galaico emblemático, sino justo lo contrario, pues comenzó en Compostela un sendero más sustancial, y “ainda dura a día de hoxe.” (17)

Dos animosas mujeres coreanas protagonizan lo que se cuenta en el siguiente epígrafe, titulado “Quiero viaxar e contarlo, esa era la vida que quería.” La primera de ellas, Kim Nam Hee, trabajaba en el servicio diplomático de su país, Corea del Sur, en la ciudad turca de Estambul. Tras la lectura del libro de Bernard Olivier sobre el Camino de Santiago, decidió hacerlo, y después contaría en primera persona lo que vivió. La obra lleva por título en español, idioma en que se publicó en 2006, *El viaje de*

una mujer sola, y lo leyeron tantos compatriotas que fue un *best-seller*. En sus páginas explica cómo ese viaje la convirtió en una persona más abierta, más generosa y sobre todo más humilde, actitud esta última a la que obliga esa experiencia.

El nombre de la segunda es el de la escritora Kim Hyo Sun. Se propuso realizar la ruta hacia Compostela a partir de lo que sobre ella había leído. Tres recorridos distintos hizo para llegar a su meta, el francés, la llamada vía de la Plata, y el portugués. La obra puede considerarse una trilogía, y fue publicada en 2010 en español con el título de *Camino de Santiago*. También fue leído el libro numerosamente en Corea del Sur, lográndose que, junto al de Kim Nam Hee, creciese de una manera ingente el número de visitantes coreanos a Santiago de Galicia.

El supuesto de vinculación, no de una persona, sino de una familia originaria de Galicia, con el Camino de Santiago, lo proporciona el ejemplo dado por un padre y un hijo que se han dedicado a trabajar en el mundo cinematográfico estadounidense. Refiere Jacobo Buceta que Ramón Antonio Gerardo Estévez, actor que con el nombre de Martin Sheen intervino, entre otras películas, en la tan célebre *Apocalypse Now*, también lo hizo en un rol estelar en el film *The Way*, título alusivo a un argumento en el que se incluye el peregrinaje a Compostela. Lo nada casual fue que la cinta la dirigiese su propio hijo, Emilio Estévez, quien además de director es productor y actor. Esta obra fílmica ha contribuido a difundir el conocimiento del camino compostelano tanto en los Estados Unidos como en Australia.

Para finalizar su prefacio, Jacobo Buceta escribe unas reflexiones dignas de tenerse en cuenta. Entre ellas destaco que realizar el Camino de Santiago permite la conexión con el medio natural, pero sin el monopolio del reloj. En la ruta se conoce gente, se medita y se encuentra uno consigo mismo, como han demostrado de manera fehaciente los tan singulares personajes antecitados. El punto final del texto lo rubrica con un colofón de gran valía. Consiste en una escueta frase que dijo San Agustín ante todo asunto que ha de ser muy sopesado, frase que viene como anillo al dedo en este libro: resuélvase caminando, en latín *Solvitur ambulando*.

El relato al que me referiré con brevedad a continuación es obra del profesor de lengua y literatura española, filólogo y escritor Mario Paz González, quien le puso el título de "Tan preto da eternidade". En el asunto de la narración se enlazan dos orbes geográficos y culturales extraordinariamente alejados, el del Asia oriental y el del límite de Occidente conocido como Fisterra, denominación topográfica que como bien sabemos se basa en la latina *finis terrae*. La acción se sitúa en tiempos inconcretos en los que Marco Polo estuvo viviendo en la corte del Gran Khan, es decir en la segunda mitad del siglo XIII. El relato consta de cuatro fragmentos ópticamente separados entre sí por espacios en blanco alusivos a los distintos y extensos períodos cronológicos que los separan. En el texto mismo, además, se utiliza el recurso literario de la elipsis varias veces para poder situar a los viajeros en los escenarios sin tener que narrar el transcurso y avatares de las rutas transitadas.

En el fragmento primero se asiste a cómo Marco Polo informa al Gran Khan Kublai sobre la existencia de un sepulcro que muchísimas personas visitan habiendo

de realizar miles de kilómetros para acercarse a él. En el fragmento segundo, después de haber culminado con éxito diversos viajes que el Emperador mongol le encargó, le encomienda una embajada en la que muestra un interés inusitado, la de que se dirija siempre hacia Poniente y llegue hasta sus confines. En el tercero se cuenta cómo el mercader veneciano abandona la corte imperial para llevar a cabo esa misión. Tras un larguísimo periplo, él y sus acompañantes llegan a tierras gallegas, y después a situarse en lo alto de un otero desde el que ya se divisan a lo lejos “as torres da catedral compostelá refulxentes...” (107). En el último de los fragmentos leemos que Marco Polo ya ha regresado a la corte, y Kublai dispone que se organice una gran fiesta de bienvenida en su honor. Su experiencia la sintetiza el viajero contándole al Hijo del Cielo que la mejor lección aprendida fue que “Non hai camino cara á felicidade. A felicidade é o Camiño” (Ibídem).

José María Balcells Doménech